

LA ILUSTRACION

de los



NINOS

URRUTIA

DIRECTOR PROPIETARIO
DON JOSÉ NOVI Y PEREDA

LISTA DE LOS COLABORADORES

Doña Ángela Grassi.
Doña Faustina Saez de Melgar.
Doña Joaquina Balmaseda.
Doña María del Pilar Sinués.
Doña María Martí de Dominguez.
Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor
Excmo. Sr. D. Fernando Corradi.
Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray.
Excmo. Sr. Baron de Córtes.
Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells
Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de Salas
Ilmo. Sr. D. Carlos Frontaura.
Rdo. P. José Antonio García de la
Iglesia.
D. Juan Martinez Villergas.
D. Ventura Ruiz Aguilera.
D. Teodoro Guerrero.
D. Alfonso E. Ollero.
D. Daniel Balacart y Tormo.
D. Abdon de Paz.
D. Manuel Matoses.

D. Eusebio Blasco.
D. Emilio Ruiz de Salazar.
D. Vital Aza.
D. Antonio Sanchez Perez.
D. Antonio San Martin.
D. Ricardo Sepúlveda.
D. Eleuterio Llofrin y Sagrera.
D. Antonio Sanchez Ramon.
D. Manuel Jorrito y Paniagua.
D. Joaquin Olmedilla y Puig.
D. José Estremera.
D. Eusebio Sierra.
D. Vicente Regulez y Bravo.
D. Emilio Ferrari.
D. Gregorio Barragan.
D. José María Medina.
D. Pedro Ruiz Avila.
D. Vicente D. Bordanova.
D. Francisco Muñoz y Rodriguez.
D. Ignacio Bolivar y Urrutia
D. Manuel Gonz. Alvarez, pbro.

D. José María Bolivar.
D. Victor Navarro.
D. Emilio Prieto y Villareal.
D. José Sanz de Diego.
D. Francisco Gonzalez Guerrero.
D. Félix de Leon y Olalla.
D. Erivaldo P. de Azpillaga.
D. Enrique Benavent.
D. Pedro Escamilla.
D. Antonino Elías Romero.
D. Narciso Diaz de Escovar.
D. José Casafont.
D. Jaime Cigliano.
D. Mariano Sanchez Bruil.
D. Quintin Labernesse.
D. Luis Urdiales.
D. Emilio de Santos y Olive.
D. Eduardo Thuillier.
D. Faustino Jouve.
D. Mariano Zapata Ilera.
D. Manuel Lopez Calvo.

ARTISTAS

D. Mariano Urrutia.
Antonio Caula.
José Muriel y Alcalá.

D. Eduardo Novi.
Manuel Salvi.
Eleuterio Roldan.

D. Luis del Alcázar.
José Julian Estarrona.
Francisco del Valle.

D. Manuel Fernandez
de la Torre.

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes, 6 id. trimestre.
 Provincias: 7'50, id.
 Extranjero y Ultramar: 6 meses, 5 pesos fuertes en oro.
 Número suelto, una peseta cincuenta céntimos.

SUMARIO

I. La octava quincena.—II. Los meses del año.—III. La Salve.—IV. El código de Moisés.—V. La limosna.—VI. Las minas de Luisito.—VII. ¡Pobres animalitos!—VIII. Los dos abejorros.—IX. A los niños.—X. La mala costumbre.—XI. Enciclopedia infantil.—XII. El mal estudiante.—XIII. La Esperanza.—XIV. Suelos, problemas, soluciones y geroglífico.

OFICINAS
 Fuencarral, 3, pral.
 MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.
 Anuncios y esquelas de defunción de niños, a precios convencionales.

LA OCTAVA QUINCENA

Madrid 1.º de Marzo de 1879

Todo en el mundo es transitorio.

Acabais, queridos amiguitos, de pasar los alegres días del Carnaval y ya os encontrais en la Cuaresma.

Es decir, que tras la alegría viene la tristeza. El llanto es compañero inseparable de la dicha. ¿Qué sería la vida sin estos contrastes? La más insípida monotonía. Los momentos de descanso y expansión son los precursores de horas de fatiga y de trabajo.

El Miércoles de Ceniza os recuerda que sois polvo y en polvo os habeis de convertir; pero vosotros, que empezais ahora el camino florido de la vida, debeis pensar en conquistar un nombre, una ciencia, un estado que os distinga entre los demás semejantes, y que deje recuerdo dulce sobre la tierra.

Ahora es cuando debe principiarse esa obra que algún día producirá sus frutos.

Un día el marqués de Mondéjar, Capitan general y Gobernador de Granada por los reyes Católicos, paseaba por las avenidas del Generalife.

Habia un corro de niños jugando con la más terrible gritería, con esos chillidos que sabeis dar vosotros y que son capaces de volver sordas á las paredes.

Entre ellos sobresalía uno con un casco moruno de papel y su correspondiente espada de palo, el cual se ponía al frente de los otros y se lucía hecho todo un general en jefe de aquel ejército microscópico.

Al noble marqués le llamó la atención aquel caudillo tan experto y tan ufano, que se pavoneaba dando voces de mando, que eran atendidas lo mismo exactamente que cuando vosotros formais una compañía militar en el Salon del Prado; es decir, que cada cual lo hacia á su manera, entre risas y gritos.

Después que hubo observado largo rato las evoluciones, marchas, contramarchas y demás táctica

de aquellos *veteranos*, el Gobernador de Granada llamó al general de la espada de madera.

—Dime, le dijo: ¿Tienes padres?

—No señor, contestó el interrogado; solo tengo madre, ya muy viejecita, y no puede trabajar porque está ciega.

—¿Pues de qué te mantienes?

—Voy todos los días con un puchero á que me den sopa los frailes de San Francisco, y eso es lo que comemos mi madre y yo. Cuando yo sea un poco mayor trabajaré para mantenerla, pero ahora ya ve V. que no puedo.

—¿Tú quisieras estudiar? repuso el marqués.

—Sí, señor, volvió á decir el niño; pero como no tengo libros ni dinero...

Al decir estas últimas palabras, rompió á llorar amargamente el pobre huérfano y no pudo continuar. Conmoverlo el de Mondéjar, le preguntó aún:

—¿Cómo te llamas?

—Luis, señor, contestó el que momentos antes era todo un valiente hijo de Marte y se encontraba mandando un ejército.

—Pues bien, Luis, dijo el Gobernador; vete ahora mismo á donde está tu madre, y esta noche os espero á ella y á tí en el palacio de la Alhambra. Yo soy el Capitan general de estos reinos de Granada.

Sorprendido Luis y á la par lleno de gratitud, se arrodilló ante el Marqués y le besó la mano; después echó á correr, diciendo ¡adios! á sus compañeros, con dirección á su casa.

Aquella misma noche quedaron instalados madre é hijo en el palacio del marqués de Mondéjar. Este costeó los estudios á Luis, el cual fué muy aplicado.

Vosotros conoceis sin duda á este héroe, porque su nombre ha llegado hasta nuestros tiempos rodeado de una aureola de virtud y sabiduría.

Es Fray Luis de Granada.

Este grande hombre, gloria de España, supo dejar sus juegos en el momento que se le presentó ocasión de alcanzar la ciencia.

Tomadle por modelo. Sed muy aplicados, y nunca olvideis que la mayor riqueza que en este mundo se derrocha, es el tiempo.

JOSÉ NOVI Y PEREDA.



LOS MESES DEL AÑO

III

MARZO

I

No podeis suponer, apreciables lectores, la satisfaccion que siento al comenzar á escribir este artículo.

Y siento esa satisfaccion, porque en el mes que hoy toma las riendas del poder y que ha de conservar por espacio de treinta y un dias, entra la Primavera, alegre y primorosa estacion del año, y á la que siguen como cortejo ilustre la animacion y la vida en la Naturaleza toda.

Los campos comienzan á vestirse de ese verde esperanza, que al hombre, imágen y semejanza de Dios, tanto y tanto cautiva: los árboles truecan su aspecto triste de desnudez, por otro más alhagador de hojas nuevas, vegetacion más viva y retoños, fieles indicadores de la existencia que principia; las aves cantan con más gozo y en trinos de más melodía; las flores dibujan sus primeros cambiantes y despiden sus primeros aromas; las cuevas saludan la vida que empieza, despojándose del traje de nieve con que el invierno las viste, y todo se decide á realizar ese cambio.

Y así saludada la Primavera, voy á contaros cuanto sé, y segun costumbre, respecto al mes de Marzo.

II

Tercer mes de nuestro año y primero que fué del antiguo año romano. Cuando Rómulo creó su año, le dividió en diez meses y al primero le dió el nombre de *Marte*, dios de la guerra, de quien se creia hijo.—Ovidio supone que la razon que tuvo Rómulo para empezar su año por este mes, fué porque es la época en que la Naturaleza principia á animarse y á cambiar de semblante.—Cuando su sucesor Numa añadió al año los dos meses de Enero y Febrero, el de Marzo pasó á ser el tercero. Aunque tenia este mes el nombre del Dios *Marte*, los romanos le dieron el de *Minerva* por su divinidad tutelar.

En las Kalendas de Marzo se renovaba el fuego del altar de la diosa Vesta. En la misma época se quitaban las coronas secas que habia en la puerta del rey de los sacrificios, en las de los flamines, etcétera, etc., y se sustituian con otras frescas. Se celebraban tambien las fiestas matronales, de las Ancillas ó escudos sagrados, y otras.

Entre todos los pueblos dedicados al sabeismo ó culto de los astros, era sagrado este mes y durante él celebraban varias fiestas religiosas.

Marzo era considerado como de mal agüero para la celebracion de las bodas.—Este mes se hallaba simbolizado con un hombre cubierto con una piel de lobo, con alusion á la loba que crió á Rómulo y á Remo, fundadores de Roma. Colocaban junto á él un macho cabrío, ó sea el signo de Aries, que corresponde á este mes, una golondrina y un vaso lleno de leche, todo lo cual junto con la yerba que principia á verdear, indica el retorno de la Primavera.

Los iconólogos modernos le representan bajo un aspecto fiero y adornado de un casco y de un vestido de color de tierra, para indicar que todavía no se halla enteramente cubierta de verdura.

El signo de Aries, ó el carnero, dicen que se le dió á este mes porque es animal muy valiente ó fuerte por delante ó avanzando, y muy débil por detrás; símbolo del sol que, débil en su principio, va aumentando y adquiriendo progresivamente mayor grado de calor. La guirnalda que circuye el signo, indica la primera verdura que cubre la tierra, y un buey que ara, anuncia la siembra que se hace en este mes.

Consta de 31 dias: sale el sol el primero, á las seis y veintidos y se pone á las cinco y treinta y ocho: el último, sale á las cinco y cuarenta y se pone á las seis y veinte.

Los cristianos tenemos consagrado este mes á San José, cuya festividad se celebra el día 19.

III

Y como todo instante de placer se acompaña de dias de dolor, tambien la Primavera, que tanto nos seduce, tiene sus espinas, como las flores, y sus rayos como las tormentas.

Porque no debemos olvidar, apreciables lectores, que si en nuestro afan por ver horas más tranquilas, vamos anhelantes en busca de momentos más prósperos, la vida se nos acorta á impulsos de ese caminar incesante de la Naturaleza.

El tiempo corre y corre presuroso, llevándose una tras de otra todas nuestras ilusiones y esperanzas, sin que nos quede, al reasumir, sino la triste y escueta realidad de la muerte.

Pero como no tenemos más remedio que confor-

marnos con la voluntad de Dios, segun decia mi abuelita, fuerza es que procuremos que los dias pasen del modo más beneficioso, no ya únicamente para nosotros mismos, sino para nuestros semejantes.

Y así, cuando miremos próxima la hora en que el alma vuela al cielo, dejando en la tierra el polvo que constituye el cuerpo, no sufriremos el martirio de la idea que nos recuerde se ha pasado el tiempo ménos provechoso que debiera.

GREGORIO BARRAGAN.



LA SALVE

Dios te salve, reina hermosa,
llena de vida y dulzura,
madre misericordiosa
de la infeliz criatura.

Dios te salve, á tí llamamos
de Adan la prole proscrita,
y por tu amor suspiramos
en esta tierra maldita.

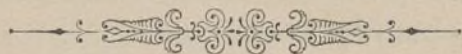
Siempre llorando y gimiendo,
á tí elevamos los ojos;
contéplanos sonriendo
y calma nuestros enojos.

Sé abogada del precito,
y muéstranos de tu amor
á Jesús, fruto bendito
de tu seno encantador.

¡Oh, clemente! ¡Oh, Virgen pía!
Siempre dulce y adorada;
¡Oh, Santa Virgen María,
de Dios la madre sagrada!

Ruega al Supremo Poder
que nos ampare y atienda,
y reciba con placer
de amor la sincera ofrenda
que le envia nuestra fé.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.



EL CÓDIGO DE MOISÉS

III

TERCER MANDAMIENTO

Santificar las fiestas

Acordaos de santificar el dia del sábado; este es el precepto relativo á los dias de fiesta, que Dios nos impone en el capítulo II del *Exodo*.

Segun la sencilla y encantadora narracion de Moisés, Dios empleó seis dias ó épocas en la creacion del mundo, descansando el sétimo. El Supre-

mo Hacedor no necesitaba el descanso material, despues de haber llevado á cabo la obra de todo cuanto existe, pero quiso enseñarnos, y nada enseña tanto como el ejemplo, que en medio de los trabajos y azares á que la humanidad está condenada para ganar el sustento necesario, no debemos olvidar al Creador, y en su consecuencia, que debe tributársele el homenaje de nuestra adoracion en ciertos y determinados dias de la vida.

Moisés sacó al pueblo Hebreo de la servidumbre de Egipto en dia de sábado; por eso fué instituida esta fiesta en memoria de los beneficios inmensos que los hijos de Abraham habian recibido de Jehová.

De tal manera era estrecho el mandato de la santificacion del sábado entre los judíos, que el capítulo XV del libro de los Números nos dice que, habiendo salido un israelita al campo en el *dia santo* á cortar un poco de leña, todo el pueblo se escandalizó y le llevó delante del Caudillo, quien consultando al Señor lo que debia hacer con el culpable, le mandó expresamente fuese muerto á pedradas por las manos de la multitud.

Tanto es el horror que Dios tiene á los que profanan los dias consagrados á su culto.

Llegada la plenitud de los siglos, apareció sobre la tierra el Redentor de la humanidad con su ley de buena nueva. La religion mosaica fué transformada en la del Crucificado; y la Iglesia, enseñada por Jesucristo, y guiada por el Espíritu-Santo, cambió el sábado de los judíos por el domingo del Cristianismo. En este dia nació el Salvador; en este dia resucitó y comenzó á gozar del reposo eterno, despues de haber consumado con su muerte la obra de nuestra redencion. En domingo descendió el Espíritu-Santo sobre los Apóstoles y en este dia, por fin, fué dado á éstos la potestad de perdonar los pecados. Tales son las razones que ha tenido la Iglesia Católica para trasferir al domingo las solemnidades del sábado.

Ya os he indicado en otra ocasion, pequeñuelos lectores, que os creo perfectamente instruidos en el libro de la doctrina cristiana, que en vuestra tierna edad estudiais en las escuelas, y por esta razon no entro en detalles acerca de lo que significa la santificacion de las fiestas y el modo de cumplirla. Unicamente os haré ver en la siguiente tradicion lo mucho que enoja á Dios la transgresion de este precepto.

Wah-Sin era un pastor de las orillas del Ganges, que se dedicaba en ciertas horas del dia, en las inmensas praderas en que apacentaba sus cebras, á dirigir á Brhama oraciones de gratitud por los dones que le dispensaba.

Wah-Sin tenia un hijo único, adorado de su alma, el cual ayudaba á su padre en la guarda del ganado.

La bendicion de Brhama habia caido sobre aquella familia, si bien las preocupaciones de la sociedad hacian que viviese alejada del trato de las gentes. Eran párias. Sabido es que éstos son odiados y escarnecidos de toda la raza india, como si la maldicion de Manou hubiese impreso el sello de la degradacion sobre sus frentes.

El pária en la India no tiene derechos, ni aún siquiera los naturales é inherentes á toda persona humana. Por eso, como las fieras, tiene que refugiarse en los espesos matorrales, únicamente frecuentados por los elefantes y serpientes.

Wah-Sin era feliz en medio de su aislamiento y no cesaba de dar gracias á Brhama, que siempre benéfico y generoso con el desvalido, mira con ojos de bondad al que implora su proteccion.

In-ha, habitante de una villa situada al pié de las montañas del Thibet, era padre de una numerosa familia de Xatrias. Sus hijos desempeñaban el culto de Brhama en la Pagoda del pais en que nacieron.

Los dias festivos se guardan con todo rigor entre las castas de la India.

In-ha era comerciante, y más de una vez habia distraído á sus hijos del servicio del altar, para obligarlos á ir á paises lejanos en busca de los perfumes y telas preciosas, á cuyo tráfico se dedicaban.

Brhama no podia mirar con ojos de benevolencia la conducta de In-ha, porque el Sér Supremo merece ser atendido por sus criaturas, con preferencia á todos los bienes de la tierra.

El dia festivo dedicado á Brhama no puede emplearse en la India en trabajo corporal de ninguna especie, y hasta el Código sagrado prohíbe andar más de una milla en tales dias.

Los hijos de In-ha venian en cierta ocasion hácia el pueblo de su padre, conduciendo géneros que habian de venderse en el bazar.

Entraron en las selvas é hicieron alto, porque la oscuridad de la noche no les permitia proseguir su camino.

Al dia siguiente, contraviniendo el precepto religioso de no caminar en dia festivo, se pusieron en marcha.

Anduvieron todo el dia, hasta la caida de la tarde. In-ha, en vista de la tardanza de sus hijos, salió de su casa para buscarlos.

Por fin los encontró en lo más espeso de la floresta.

El cielo se cubrió de pardas nubes y una furiosa tempestad sobrevino en el espacio, atemorizando á los viajeros.

Encontraron una cabaña: era la de Wah-Sin.

Pidieron hospitalidad al sencillo pastor de cebras, el cuál se la concedió generosamente, apresurándose á ofrecerles su lecho de bambú y su cena de tortas de arroz.

La tempestad continuaba. Los truenos se sucedian con espantosa rapidez, y los relámpagos alumbraban por intervalos el grandioso espectáculo que en aquellos momentos ofrecia la naturaleza.

En medio de la confusion de los elementos, un enviado de Brhama apareció ante la vista de los moradores de la cabaña.

Todos quedaron deslumbrados al ver el resplandor del mensajero del cielo.

Este pronunció estas palabras:

«Oid lo que dice el dios de la luz:

»In-ha atendió siempre á los bienes terrenales, y apartó muchas veces á sus hijos de la Pagoda de Brhama, despreciando los mandatos de Aquél

que todo lo ve y que impera sobre la inmensidad de los mundos.

»Los hijos siguieron las huellas del padre y por eso la ira de Brhama caerá sobre In-ha y su descendencia; desde este momento se convertirá en pária y será aborrecido lo mismo que su generacion, por los Sudras y Xatrias.

»Y tú, ¡oh Wah-Sin! que siendo pobre y desterrado en el mundo, diste hospitalidad á tus semejantes, recibe el premio que el Creador Supremo concede á los que obran en justicia. Todos los bienes que In-ha y sus hijos condujeron en mal hora por los caminos de la India, en dia que sólo pertenece á Brhama, son para tí. Levántate, despierta á tu hijo y marcha á la ciudad.

»Ya no eres pária; desde hoy eres Xatria como antes era In-ha, y éste habitará con su familia la cabaña que tú ocupas.

»Tal es la voluntad del que reina sobre los mares y enciende el fuego del sol.»

Dicho esto desapareció.

Wah-Sin salió con su hijo de su humilde choza, y tomando los elefantes de In-ha, se dirigió, rico y contento, al bazar de la ciudad.

In-ha fué convertido en pária con sus hijos y toda su descendencia, porque Brhama habia hecho descender sobre él la venganza de su ira.

La historia que os acabo de referir encierra una grande enseñanza. Dios es severo, es implacable para aquellos que no reconocen la consideracion que se le debe.

No basta que no se trabaje en los dias festivos, sino que es preciso que se dediquen á obras santas y buenas.

Los Macabeos pelearon en dia de sábado contra los enemigos de su patria, y no cometieron falta alguna, porque luchaban por el Dios de sus mayores y la independencia de su nacion. Jesucristo sanó á un leproso en dia consagrado al Eterno, y esta accion caritativa nos indica que las obras de misericordia son las que más se deben ejercitar en dias tan señalados.

Todos los pueblos, las razas todas, antiguas y modernas, han tenido sus ritos, costumbres y solemnidades para demostrar su amor al Eterno en los dias á El dedicados.

Los romanos celebraban las fiestas de Júpiter Tonante, Jano y otras, dando así prueba de que el pueblo que conquistó el mundo sometiénolo á su poderio, reconocia un Sér superior á quien era necesario obsequiar para tenerle propicio.

Los galos solemnizaban en lo más espeso de las selvas las festividades del Sér Supremo con danzas y sacrificios.

Los aztecas de América tenian sus cánticos religiosos, que entonaban en determinadas épocas del año, en los adoratorios de sus ídolos.

Los árabes guardan religiosamente las fiestas del Rhamadan, absteniéndose durante esta cuaresma de toda clase de placeres y diversiones.

No existe nacion, ni se conoce en la historia pueblo que no haya tributado al Soberano Autor

de todas las cosas un homenaje de respeto hacía sus atributos en ciertos días consagrados á este fin.

Y es que, además de ser un precepto expreso de Dios el descanso y la oración en las fiestas, la humanidad reconoce como el más supremo deber rendir el presente de su gratitud al que sacó al mundo de la nada.

Sed, pues, temerosos de las órdenes del Eterno, y no olvideis nunca que merece las mayores atenciones de adoración y respeto en todas las ocasiones de la vida, pero sobre todo en esos días grandes en que el alma, alejada de toda idea secundaria, debe elevarse humilde hacía el Trono del Creador.

JOSÉ MARIA MEDINA.

LA LIMOSNA

Era yo niño, y pasaba,
para venir á la escuela,
por desierta callejuela,
donde un mendigo lloraba.

—¿Qué tienes? le pregunté,
al verle como un alambre,
delgado y muerto de hambre.
—No hay quien limosna me dé.

Con mi dolorido acento
á cuantos pasan la pido,
y sin oír mi gemido
desparecen como el viento.

Dáme, de Dios por amor,
limosna tú, tierno niño,
de Jesús por el cariño,
por la Virgen del dolor.

No he comido desde ayer:
estoy desnudo, y el frío
languidece el cuerpo mío;
¡ay Dios! ¿de mí que va á ser?

Así dijo: y mis entrañas
de pena se conmovieron,
y dos lágrimas cubrieron
de mis ojos las pestañas.

El pobre también lloraba,
y llorábamos los dos:
vió nuestras lágrimas Dios
y un ángel las enjugaba.

Nada tenía que darle;
corrí á mi casa y conté
esto á mi madre, y la hallé
dispuesta á auxilio prestarle.

Volví: ¡qué asombro! y en vez
del pobre que hallar pensaba,
un tierno niño allí estaba
hermoso, del cielo prez.

En brazos de una matrona
brillaba, y me sonreían

los dos: ambos me ofrecían
de perlas una corona.

—Recíbela en galardón,
tierno niño, del anhelo
con que del pobre el consuelo
hoy quiso ser tu ambición.

Yo era el pobre que pedía
limosna; á mí me la da
tu amor, y mi madre va
feliz á hacerte este día.

Dijo el que era como yo,
y su madre cariñosa
aquella corona hermosa
en mis sienes colocó.

De gloria esplendentes nubes
al hijo y madre envolvieron,
y al cielo ráudas subieron
con ellos entre querubes.

Mirándoles, voz oí,
dulce, armoniosa, argentina,
voz sobrehumana, divina,
que recuerdo decía así:

*Tierra vende y compra e'elo
el que da limosna al pobre:
por un óbolo de cobre
dado á un mendigo en el suelo,
se gana de Virgen oro
y GLORIA ETERNO TESORO.*

JOSÉ ANTONIO GARCÍA DE LA IGLESIA,
(ESCOLAPIO.)

LAS MINAS DE LUISITO

II

Ahora sí que ese picaron va á pagármelas todas
juntas; ahora sí que no podrá negarme la posesión
de sus riquezas.

¡Pues no es nada!.... como que le ví hace algu-
nos momentos comiendo fósforo, tan satisfecho,
tan contento.

¡Fósforo!

O cosa parecida: no tengais miedo; lo come to-
dos los días en el arroz, y le gusta mucho.

Maldito el cuidado que se le da; come que come,
va así aumentando su mina, sus yacimientos de
fosfatos calizos.

Eso sí; ahora son yacimientos verdaderos; no
andan, como los de óxido de hierro, sin cesar cam-
biando de lugar.

Luis es dichoso; casualmente, el gran problema
de la agricultura está en los abonos, y de estos es
notabilísimo el que tiene por base fosfato de cal.

¡Lo que tiene Luis!

En efecto, lo que tiene ese Rotschild, ese opu-
lentísimo poseedor de fosfatos, de fósforo puro.

Porque tanto ha comido ese muchacho de esa sustancia que tanto miedo os causa, que ha conseguido tenerlo en su cabeza, en sus brazos, en fin, en todas partes.

El otro día, cuando le ví, entraba en un comercio á comprar una caja de cerillas.

—¿Vas á comprar fósforos? le dije.

—Voy á comprar una cajita, porque me hacen falta para hacer luz.

Así me dijo él, sin comprender que su luz en el fósforo consistía, y que él lo tenía muy encerrado en una fuerte aunque fea caja.

Porfiaba que no, él sostenía con tesón su afirmación, y yo estaba empeñado en hacerle variar de opinión; trabajo en vano, porque nada bastaba á hacerle comprender el gran error que padecía.

Yo le dejé por fin, pues tal vez le hubiera amedrentado si la caja de fósforos enseñándole hubiera; es la suya tan fea, que si he de deciros la verdad, lectores pequeños y estimados, casi, casi parece una pelada y horrible calavera.

Y ya se vé, nunca estas cosas son bonitas; y por eso yo no quise enseñar á Luis su fosforera.

Con el fosfato no sucede lo mismo; tan escaso como el fósforo está en el cerebro, digo en la fosforera, abunda el fosfato calizo en los numerosos huesos de Luis; su misma cajita, como si, de tener las cerillas siempre en ellas encerradas, hubiese percibido alguna parte, posee eso mismo que contiene y guarda.

¡Qué minas tan extrañas!

Pero son abundantes y muy ricas; la patria nuestra posee algunas muy estimadas en Logrosan, (Cáceres), y la fosforita es buscada con aprecio por su inmensa utilidad para la agricultura.

Las plantas necesitan del fósforo, y cuando las tierras se encuentran esquiladas por sucesivas y no interrumpidas cosechas, es necesario darles esas mismas sustancias que perdieron. De aquí la necesidad de los abonos, y de aquí el creciente valor de la fosforita.

Luis la posee, y no quiere darla ni á tres tiros; se conoce que con el hierro de aquella otra mina que os puse de manifiesto, y con el fósforo puro de su caja tiene el hombre ya riquezas bastantes, despreciando el fosfato.

Yo no sé si hace mal, ó si bien hace; tal vez el Sr. D. Luis obre cuerdamente en no desprenderse de sus huesos, digo, de sus fosfatos.

Habéis notado, mis pequeños lectores, que me equivoco con alguna frecuencia: ahora en vez de los fosfatos, á los huesos de nuestro amigo me referí; antes, por la fosforera quise ponerlos el cerebro. Esto es, sin duda, por la costumbre que tengo de

escribir sobre el cuerpo humano, la cual ocasiona esas y otras equivocaciones.

Pues sí, señor: las riquezas de Luisito se aumentan: ya puede buscar mercados en que tengan salida sus fosfatos de cal, porque si no, me temo que no ha de explotar nunca su mina.

Casualmente los labradores emplean huesos en polvo, como abono para sus campos, y con esto pueden librarse de tener que comprar los de Luis.

¡Los huesos!

Otra equivocación: ya os digo que no hago más que cometer yerros sin número, por la costumbre maldita que poseo de....

Pero, ¡qué demonios! después de todo el error no lo es; los huesos del minero son, sin duda, los ricos yacimientos de fosfato, y sus filones diariamente se nutren; y la frase es ahora casi exacta: del fósforo que come nuestro amigo.

No os estrañe esto: ya sé que vais á preguntarme cómo es que el buen niño no se envenena comiendo tal sustancia venenosa. Os lo diré.

Muchos vegetales tienen eso que á tantos ha matado: el arroz, por ejemplo, tiene ácido fosfórico. Que coméis arroz todos los días, no teneis para qué comunicármelo; que nunca os ha causado daño, es cosa muy fácil de creer.

Luis, como cualquiera, al comer, apropia á su organismo las sustancias que le son necesarias.

Existe el fósforo en los huesos, y existe también en el cerebro; no alumbra sin embargo ese fósforo, sino en algunos casos especiales. Habéis oído hablar, más de una vez, sin duda, de esas llamas oscilantes que se notan en parajes donde hay sustancias orgánicas en descomposición, ó en los cementerios. Aunque esos fuegos os causarían pavor inmenso, son análogos á los que notais cuando encendeis una cerilla en la pared, si en ella hay alguna humedad, y el cuarto está de luz privado absolutamente: el fósforo se hace luminoso con la humedad, y brilla en la oscuridad por esa causa.

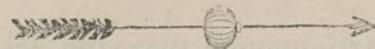
Notais, pues, cuán misteriosas son las minas de Luis: lo son las vuestras igualmente, porque nuestro cuerpo es al suyo en un todo semejante.

Ahora, los filones de Luis no son tan ricos en fosfato de cal como lo habrán de ser más adelante: cuando vaya creciendo, irá poco á poco asimilando á sus huesos el fósforo y la cal, y así, lentamente, irá aumentando sus ya preciadas existencias.

Mucho podría deciros yo si pretendiera presentaros todas las riquezas de Luis; ya conoceis las que alcanzan importancia mayor para vosotros.

Ahora me toca descansar.

EDUARDO THUILLIER.



¡POBRES ANIMALITOS!

Así debeis ser vosotros, apreciables niños, como doña Elvira, que quiere tanto á sus perritos.

Porque tambien precisan los pobres animales que se les cuide y se les atienda, pues al cabo, tienen su mision que llenar en este mundo, como la tiene cada hijo de vecino.

Nada es inútil ni huelga de cuanto Dios ha creado; y pues los irracionales existen, claro está que son necesarios para la armonía de la Naturaleza.

¡Y tanto que lo son!

¿Qué sería del hombre si él sólo ocupara por completo la tierra?

¿Creeis vosotros que si no hubiese perros, ni gatos, ni leones, ni raposos, ni jilgueros, ni grillos, estaríamos más á gusto?

¡Cá!

Los animales vienen, por decirlo así, á completar el cuadro de la vida.

Por eso, como sabreis, se van constituyendo en todos los países en que brilla el sol esplendente de la ilustracion sociedades protectoras de animales.

Nada más en su punto que éstas se extiendan por todos los pueblos, hoy que, merced al progreso humano, nos hemos llegado á convencer de que únicamente obrando bien, es como la criatura cumple mejor su mision en este valle de lágrimas.

Y pues sólo vive uno en el mundo cuatro dias, como aquel que dice, lo más natural, digno, lógico y noble, que se pasen haciendo cuanto resulte útil y ventajoso, ya para uno, ya para los demás.

¿Qué daño nos ocasionan los animales, y ménos aún los perros?

Cierto que cuando ladran nos incomodan y que á veces las pantorrillas sufren las consecuencias de su fina dentadura; pero á mí no hay quien me quite de la cabeza, que en la mayor parte de las ocasiones no parte la agresion del perro, que es muy leal y muy buen compañero del hombre.

No es ocasion de que os enumere las ventajass que este animal tiene, ni de que os detalle los servicios que al rey de la Creacion ha prestado, presta y prestará, Dios mediante; pero no puedo ménos de citaros, entre mil más que sé y vosotros ya habreis oido, algunos, como pruebas irrecusables de su utilidad.

El perro conoce á su amo, le comprende, le obedece y le defiende. ¿Qué otra cosa puede exigirse al animalito?

Toma una participacion marcada así en las pe-

nas como en las alegrías de aquel; y con retozos ó quietismo, refleja su sentimiento ó su satisfaccion.

Cariñoso, inteligente, infatigable y atento, cumple cuanto se le ordena, y como es notorio, hasta lame á veces la mano que le castiga.

Él sirve de guia al ciego y al viajero; marcha siempre delante, indicando así los peligros para evitarlos, como las veredas más despejadas para seguir las.

Consecuente compañero, no abandona jamás á su amo ni hay acto que no se halle dispuesto á realizar, si vé que se le amenaza, siquiera sea en broma.

Él dirige al que visita las históricas cuevas de San Bernardo, y le conduce, sin inconvenientes de ninguna clase, al final de sus difíciles alturas.

Yo he tenido un perro, que le queria mucho, y la verdad es que lo merecia.

Hablaba con él, como si pudiese entender mis palabras; cuando me comenzaba á vestir, le decia:

—Clavel, tráeme las botas; y en dos viajes era complacido.

Yo creia leer en su actitud que él sentia una satisfaccion al servirme y su mirada parece como que me preguntaba, ¿quiere usted que le traiga otra cosa?

—¡Pobrecito Clavel!

Un dia, no, una noche, se me extravió, y á la mañana siguiente le encontré en medio de la calle espantado.

Un municipal, en el pleno uso de sus funciones, le habia dado la moreilla.

Lo sentí mucho; tanto, que bien poco me faltó para llorar, y si no fuese por más, hasta le llevaria luto.

El perro no devuelve nunca mal por mal: agradecido en extremo, estima en mucho el pan que se le arroja.

Porque, como dice Doña Elvira, y con mucha razon, demasiada desgracia es la suya que son animales.

Yopaso muy buenos ratos con esta señora al oirla contar las hazañas de sus perritos, y al verla, como os indica el grabado, cuidarlos con tal solicitud.

Sus sobrinos, D. Enrique y Doña Rita, tienen cuatro perros de caza, pero hermosos. Ya se sabe que Doña Elvira es la encargada de atenderlos.

Ellos la conocen á cien pasos, y echan á correr apenas la distinguen, para saludarla con sus ahullidos y volteretas.

Hace pocos dias me dijo lo siguiente:

—¡Hombre! Usted que escribe en LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, debia usted publicar algo encareciendo la necesidad de proteger y querer á los animales en general, y á los perros en particular.



¡POBRES ANIMALITOS!

Porque, mire usted, añadió, yo creo que, como decía muy bien Martínez de la Rosa,

Quien maltrata á un animal,

No muestra buen natural;

y que si esto es sumamente cierto, tengo además para mí que si todos demostraran la afición que yo al cuidado de los animales, crecería el amor á los hombres entre sí y las costumbres se mejorarían. Yo le soy á V. franca; no puedo ver pegar á un animal, porque al fin y al cabo es hechura de Dios, como el hombre. He aconsejado á mi sobrino se haga socio de la *Protectora de animales*, y á usted también me permito la libertad de aconsejarle lo mismo.

Yo quedé en complacerla, así á lo primero como á lo segundo, y ahí teneis, queridos lectores, la explicación de este articulo y de la lámina que le acompaña.

Esa señora que veis acariciando los perritos, es la misma Doña Elvira y sus sobrinos Doña Rita y D. Enrique, los que esperan á que acabe la tarea para salir un ratito de caza.

Conque, ya lo sabeis; no hagais daño nunca á los animalitos, porque se lo digo á Doña Elvira.

B.



LOS DOS ABEJORROS

Era un abejorro
de color dorado,
con pintas azules,
de verde y de blanco,
vivo, reluciente
y tornasolado.

Y era otro abejorro
de color opaco
(negro mejor dicho)
de vuelo algo tardo,
de aspecto más triste
y ménos simpático.

Iban los dos juntos,
tranquilos volando
por un jardinito,
contiguo de un patio
en que habia dos niñas
sus flores regando;
las que oyeron esto
del extraño diálogo
de los abejorros,
aunque hablaban bajo.

Decía el más hermoso:
—Soy afortunado;

á mí en todas partes
me ven con agrado,
me admiran, me quieren
y no me hacen daño,
porque se figuran,
ilusos y cándidos,
que de buenas nuevas
yo soy emisario.—

Todo esto lo dijo
con un tono enfático,
como el que en si aprecia
un mérito raro.

Y aún añadió, necio,
remachando el clavo:
—Y á ti, ¿qué te pasa?—

El interpelado
así le responde:

—Todo lo contrario;

á mí me rechazan;
á ninguno agrado,
porque creen que soy
de males heraldo.

Y por más que somos
los dos, tú y yo hermanos
sin más diferencia
que el color libiano,
las gentes no quieren
salir de su engaño,
y agravian al Cielo
con error tan craso.—

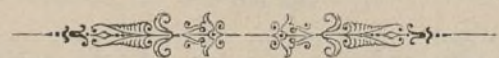
Así con modestia
contestó el cuitado,
en tanto que llegan
al próximo patio,
donde habia unos niños
traviesos, jugando.
Y no fué más pronto
verlos, que acosarlos
con gorras, pañuelos,
y otros con las manos,
persiguiendo todos
al rojo y pintado,
mientras que ninguno
del otro hacia caso.
Y aunque resentido
este, sin embargo,
á su compañero
procura salvarlo
hasta que ya preso,
lo abandona al cabo.

Aquellos muchachos
le tocan, le oprimen,
y ven admirados
que pierde sus galas
de polvo dorado,

dejando con ellas
pintadas sus manos.
Entonces lo sueltan;
pero ya es en vano.
El pobre abejorro,
perdido su encanto,
volar ya no puede
y cae desplomado:
en tanto que el negro,
por él despreciado,
vuela alegre y libre,
por el ancho espacio.

Sirva esto de ejemplo
á aquel que por guapo,
por fuerte, por rico,
por listo ó por sábio,
se tenga en más que otro
y osténtelo vano;
que en su propio mérito,
por orgullo insano,
hallará el castigo
más tarde ó temprano.

ANTONIO BLANC.



A LOS NIÑOS

III

El primer beso de amor que en la mejilla de su hijo imprime la madre cariñosa, está, sin duda alguna, inspirado por la fé que tiene en sus creencias religiosas; por la fé que encarna en su alma la Naturaleza; por la fé que engendra en sus ideas el cumplimiento de un deber social.

Por la fé, virtud excelente y edificante, se constituyeron los pueblos primitivos, se multiplicaron las razas y adquirió el hombre el grado de perfectibilidad que felizmente alcanza la generacion que vive y se agita en este siglo.

Por la fé oscilaron las murallas de Jerusalem ante el esfuerzo heróico de Tito; por la fé esparcieron por el orbe las doctrinas del Evangelio doce humildes pescadores; por la fé desaparecieron los errores del paganismo, las bacanales de Roma y los excesos gentílicos; por la fé se enriqueció el santoral y yacen en las catacumbas de San Sebastian, de la ciudad apostólica, los restos sagrados de los infinitos mártires que hicieron Neron, Diocleciano y otros perseguidores de la Iglesia.

Por la fé se coronaron de oro y púrpura vírgenes innumerables.

Por la fé, niños queridos, son pasto de las fieras

del desierto los misioneros que, sin otras armas que el signo de la redencion, penetran en tierras ignotas, para esparcir la luz de la verdad.

Por la fé humillaron en Granada el dominio prepotente del Islam Fernando *el Católico* y su augusta esposa la primera Isabel de Castilla; por la fé triunfaron en Lepanto y Covadonga las armas de la vieja Iberia, y por los ecos de la fé tornaron al camino recto miles de extraviados en sus creencias; lumbreras tan fecundas como San Agustín.

Despojad á los creyentes del influjo de la fé y convertireis sus cuerpos en seres inermes.

Penetrad en el santuario en donde hacen vida recogida las vírgenes del Señor, y todas ellas, llenas de fé en el premio que Dios reserva á los buenos ultra-tumba, creen que es una profanacion del claustro en que viven, el hecho solo de quebrantar el mandato más ténue de su severa regla.

He visto á muchos blasfemos, á muchos maldicientes, que en el momento del peligro, en presencia de una contrariedad cualquiera, ó cuando perdieron los beneficios de la salud, invocaban, llenos de fé, al Dios de los cristianos.

He visto á muchos que poniendo en tela de juicio puntos esencialísimos de nuestro dogma, pedían con afán en sus postrimerías la absolucion de un confesor, como pide con sed devoradora el consejo del sacerdote é invoca á su ángel tutelar el criminal convicto que fija su planta vacilante en las gradas del cadalso; conozco á otros muchos que hacen pública y cínica ostentacion de sus vicios, y derraman, en el recogimiento, lágrimas del corazon.

Conozco á otros tantos que, siendo al parecer indolentes y hasta malvados, tienen devocion sincera á diferentes imágenes, y no concibo al hombre que en el momento del dolor no deje escapar una de estas dos exclamaciones:

¡Dios mio....!

¡Madre mia....!

Las dos, queridísimos niños, están siempre dictadas por la fé.

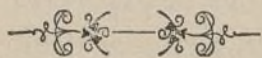
Fijaos en los términos en que cruzaron sus días todos los eremitas y santos padres que apartados del ruido de las ciudades, hicieron vida de mansedumbre en su retiro; considerad la fuerza de voluntad con que resistió las tentaciones de Luzbel en la Tebaida el humilde abad San Antonio; considerad la paciencia con que fueron al tormento los mártires que celebra la Iglesia, y todos, absolutamente todos, siguieron los impulsos de la fé que tenían encarnada en lo más recóndito de su alma.

No es posible salvarse sin fé religiosa, como no es posible hacer fortuna en la vida terrena sin tener fé en sus semejantes: no es posible hacerse dignos del Dios de los cristianos sin fé, como no pres-

tan á la salud del cuerpo las medicinas que se toman desconfiando de la ciencia.

Tened, pues, fé en las doctrinas que inculcan en vuestra educacion vuestros padres y vuestros maestros, y facilitareis los medios para allegarse un porvenir tranquilo, y más tarde la paz que anhelan los verdaderos creyentes.

VICENTE D. BORDANOVA



LA MALA COSTUMBRE

FÁBULA

Tal es la mala costumbre
de Serafin Trapisonda
de pedirle algunos reales
al primero con quien topa,
que ayer, creyendo que un primo
á quien exigir la cuota
pasaba á su lado, listo
giró como una peonza
sobre el sitio en que estuvieron
los tacones de sus botas,
y le pidió medio duro
precisamente..... á su sombra.

*Nada al poder de la costumbre iguala,
y ménos ¡ay! si la costumbre es mala.*

VICENTE REGULEZ



ENCICLOPEDIA INFANTIL

SUMARIO

Las cartas. — El tram-vía. — El aire. — La lechuza. — El rayo. — Los cocos. — Un rasgo de Felipe II. — Partida de bautismo. — La peste oriental.

Las cartas

Los alemanes son los hombres más aficionados á los trabajos estadísticos.

Recientemente han publicado los periódicos de aquel país un estado curioso acerca de la circulacion de las cartas por todos los correos del mundo. De él resulta que asciende á tres millones trescientas mil el número de las que al cabo de un año atraviesan el globo en todas direcciones, importando 198 millones de reales el valor total de esta correspondencia é invirtiéndose 132 millones de resmillas en la misma.

¡Escribir es! Y eso que en ese papel que se gasta, suponemos que no se contará el que echan á perder muchos niños, cuando al escribir una pla-

na en la escuela la llenan de borrones ó de monos, que es más grave.

El tram-vía

Hoy, que tan generalizado está, sobre todo en las calles de Madrid, el uso de los tram-vías, no estará demás indicar en dos palabras el origen de este género de locomocion.

Los tram-vías eran conocidos en Inglaterra mucho ántes de la invencion de la locomotora. Los primeros que se emplearon tenian carriles planos con reborde saliente para dar direccion á las ruedas de los coches ordinarios. Estos carriles eran de madera, de suerte que el aire, la lluvia, el calor y otras causas naturales, los venteaban y torcian, quedándose inservibles en poco tiempo. Más tarde, para evitar estos inconvenientes, Benjamin Outram inventó los actuales *rails* y los vehículos que rodaban por ellos se llamaron *Outram-way*, esto es, «camino de Outram,» de donde proviene degenerada la palabra tram-vía.

Desde la invencion de los caminos de hierro con traccion de vapor, quedaron abandonados los tram-vías, como hoy sucede, al servicio interior de las poblaciones.

El aire

El aire atmosférico, ó sea el que respiramos, es una mezcla de nitrógeno y oxígeno. En pequeñas masas no tiene color, pero en gran cantidad presenta un color azulado, á causa de que sus moléculas reflejan este color con más intensidad que los demás de que se forma la luz blanca.

Por eso ese espacio infinito que llamamos cielo tiene ese magnífico color azul que tanto agrada.

El aire es cuerpo pesado, como se demuestra con el barómetro y con la bomba de llave en que se verifica *el vacío* por medio de la máquina neumática.

De cien partes de que se compone, las veintiuna son de oxígeno y las setenta y nueve de nitrógeno, conteniendo además una cortísima cantidad de ácido carbónico y vapor acuoso, que varía segun las localidades.

La respiracion del animal depende exclusivamente de la composicion química del aire, el cual impregna la sangre de moléculas de oxígeno, saliendo de ella un número igual de ácido carbónico.

Es conveniente no permanecer mucho tiempo en lugares poco ventilados ni al lado de aguas estancadas, porque el aire viciado que se respira predispone, y aún acarrea multitud de enfermedades.

La lechuza

La lechuza es un ave clasificada entre las rapaces. Su canto ó graznido suele causar terror pánico entre los sencillos moradores de las aldeas.

Seguramente que los lectores de nuestra Revista habrán oído contar mil consejas de las lechuzas. Se dice que rondan la casa en que está á punto de morir una persona y que anuncian la muerte con su graznido. Se cuenta que entran en las iglesias y á fin de beberse el aceite de las lámparas, las apagan primero.

Nada de esto es cierto. Todo ello es un antiguo error, hasta cierto punto, justificado en la apariencia.

La lechuza no puede augurar la muerte á nadie, porque Dios no se lo ha de decir á ella. Lo que sucede, es que el pobre animal grazna lo mismo en la casa donde hay enfermos que en donde nadie trata de morir. Grazna porque así es su naturaleza, y nada más.

Respecto de beberse el aceite de las lámparas, lo que sucede es que, acosada por el hambre, penetra en las iglesias, porque en ellas no hay nadie de noche, y se acerca á las lámparas á cojer las palomillas ó polillas que vuelan alrededor de la luz, como vosotros habreis visto muchas veces. Con el aire que suele hacer con las alas al cojer la presa, suelen extinguirse las luces, y de aquí el creer que ella las apaga con malicia. Además, las palomitas caen dentro de las lamparillas, como se ve en las casas, y la lechuza mete el pico en el aceite á cojerlas, y por esto se ha venido creyendo que chupaban este líquido.

Por lo demás, es un animal bonito é inofensivo, que ningun miedo debe inspirar.

El rayo

La electricidad es un flúido que reside en la tierra y que se propaga á la atmósfera. Suele encontrarse en dos estados distintos, que se designan con los nombres de electricidad positiva y negativa.

Uno de los efectos del desequilibrio eléctrico, es el rayo, que no es más que una chispa de fuego que baja de las nubes, con tanta violencia, que destruye cuanto halla á su paso, incluso al hombre.

Entre las prudentes medidas que deben adoptarse en dias de tempestad para librarse de la furia del rayo, debemos consignar las siguientes:

No buscar nunca abrigo en el campo debajo de un árbol ó choza que terminen en punta, puesto que, si están aislados, atraen la chispa ígnea.

No exponerse dentro de casa á las corrientes del aire, ni asomarse á las ventanas ó balcones.

Desprenderse de toda clase de metales que se lleven en el cuerpo ó cercanos á él.

Echarse en el suelo si se está en un campo raso sin casas ni árboles.

Los cocos

No crean los pequeñuelos lectores que estos cocos son los que se comen á los niños desaplicados; muy al contrario, los niños son los que se comen con delicia esta clase de cocos.

El cocotero, ó árbol del coco, es originario de América. Su tronco es muy liso y de altura desmesurada, así es que es casi imposible al hombre el poder subirse á estos árboles para cojer la fruta. Pero como Dios lo hace todo perfecto, ha criado una casta de monos á quienes gusta mucho la hoja del cocotero.

Los tales animales se suben en bandadas á la copa del árbol á comer la hoja predilecta. Los hombres, que están al acecho, empiezan á tirarles piedras con la honda; se irritan los monos, arrancan con furia los cocos y los arrojan á los agresores, armándose un tiroteo en regla, hasta que los de arriba concluyen las municiones, esto es, los cocos, y se largan con viento fresco á otros árboles, mientras los hombres recojen su cosecha sin trabajo de ninguna especie, si se exceptúa cuando les viene un coco encima de la cabeza y les deja recuerdo por algunos dias.

Un rasgo de Felipe II

Felipe II se paseaba una tarde por uno de los magníficos claustros del monasterio del Escorial, que se acababa de construir.

Un honrado hidalgo que pasaba por el pueblo con direccion al suyo, caballero en una mula, no quiso quedarse sin ver, aunque brevemente, la octava maravilla del mundo.

Dejó la caballería en la posada, y entrando en el soberbio edificio, comenzó á contemplar la infinidad de cuadros que estaban en las paredes. Nuestro hombre no entendia lo que significaba una de aquellas pinturas, y ya estaba mohino por no encontrar á quién preguntar, cuando acertó á pasar por el mismo sitio el rey, en traje humilde y severo, como siempre.

—Decidme, señor hidalgo, dijo el visitante al rey; ¿qué significa ese lienzo?

El rey, con la mayor amabilidad, le estuvo explicando detalladamente el origen, coste, significado, autor, etc., de aquel cuadro.

Quedó el buen hombre agradecido á la benevolencia de su *cicerone*, y como ya se hiciese casi de noche, se despidió de él en estos términos:

—Señor hidalgo: os estoy muy agradecido; contad siempre con un buen amigo; yo me llamo Bartolomé Burguillos; si alguna vez pasais por mi pueblo, preguntad por mí, que yo os ofrezco siem-

pre una cama, una magra y un buen jarro de vino.

El rey, sin inmutarse, en nada contestó:

—Lo mismo digo, señor hidalgo; contad siempre con un buen amigo: yo me llamo Felipe II, rey de las Españas; si alguna vez pasais por Madrid, preguntad por mí, que yo os ofrezco siempre una cama, una magra, un jarro de vino y... tres mil ducados de renta anuales, porque habeis sido el único que en este mundo me ha hablado con llaneza, diciéndome lo que sentia.

El hidalgo quedó estupefacto.

El rey cumplió su palabra.

Partida de bautismo

La del insigne génio del mundo, D. Miguel de Cervantes Saavedra, dice así:

«En el domingo nueve dias del mes de Octubre, año del Señor de mil é quinientos é cuarenta é siete años, fué Baptizado Miguel, hijo de Rodrigo, de Cervantes, é su mujer Doña Leonor; fueron sus compadres Juan Pardo, baptixóle el reverendo señor Bachiller Serrano, cura de Nuestra Señora: testigos Baltasar Vazquez Sacristan, é yo que le bapticé é firmé de mi nombre.—El Doctor Serrano.»

La peste oriental

Esta epidemia, á ser la misma que tantas veces ha afligido á la humanidad, es más mortífera que ninguna otra, y sus causas son desconocidas. En tiempo de Justiniano, y año 152 de la Era cristiana, hizo extragos, y siete siglos despues, en 1270, destruyó gran parte del ejército de las Cruzadas, causando la muerte de San Luis. En los siglos XIV y XV, Italia perdió la mitad de su poblacion, por efecto de la plaga; Lóndres fué diezmado en 1665; Rusia en 1771; Egipto en 1798, y en 1835 causó numerosas víctimas en toda la Turquía, recibiendo entonces el nombre de *peste de Levante*.

Actualmente ha aparecido de pronto en el gobierno de Astrakan, que está situado sobre las costas al Norte del mar Caspio, en el curso inferior del gran rio Wolga, el mayor de Europa, y comprende parte de las estepas de los cosacos en Europa, y algunos territorios del Oural, rio que en aquella parte divide á Europa de Asia.

Si se tiene en cuenta que el país trakan, kanado ó reino tártaro (*tártaro*), durante muchos siglos, es sumamente frio, por más que se halle en la parte meridional de la Gran Rusia, y tanto que el Wolga está helado todo el invierno; y si se considera que la epidemia ha estallado en el mes de Enero anterior, se podria creer que la peste negra, como ahora se llama, sólo invade los países de cli-

ma frio; pero como se ha desarrollado en diversas épocas en territorios cálidos, como Siria y Egipto, no debe, en verdad, decirse semejante cosa.

Tampoco puede asegurarse que prefiera las comarcas bajas, si bien no seria aventurada la opinion en ese sentido, considerando que Astrakan y la desembocadura del Wolga, donde la ciudad se halla, están unos 300 piés por bajo del nivel del Océano, como están la cuenca del Caspio y la del lago Aral en el centro del Turkestan (antigua Tartaria.)

EL MAL ESTUDIANTE

FÁBULA

Un sobrino carnal de Don Liborio estudiaba en Madrid preparatorio; Era de gran memoria, vivaracho, y, para terminar, un buen muchacho. Pero no procuraba *hacerse hombre*, ni nada hacia por alcanzar renombre, que en las ciencias, las letras ó las artes con constancia se adquiere en todas partes; así, pues la memoria que tenia, de maldita la cosa le servia, y con horror los libros los miraba, que equivale á decir que no estudiaba; por lo cual del exámen mal salia apesar de aquel don que poseía.

No le basta, lector, al estudiante la viveza, el despejo y la memoria; sin estudiar..... será siempre ignorante, porque es larga la senda de la gloria.

EDUARDO DE ANCA Y ZERIO.

LA ESPERANZA

Ilusion agradable que nos mantiene en continua accion, pintándonos risueño el porvenir, animándonos á no desistir del empeño, empresa, trabajo, etcétera, hasta realizar aquello que en nuestra mente nos hemos forjado como factible y realizable; esta es, hijos míos, la esperanza, sin la cual, por cierto, el hombre no podria vivir, ó tendria que ser idiota. Obraria en el mundo automáticamente; ¿para qué queria aprender, si no tenia esperanza de ilustrarse é ilustrar á los demás? ¿qué consideraciones tendria al mundo, si segun su modo de ser el mundo, no correspondería á ellas? El amor, esa inclinacion del alma hácia la bueno, ese afecto profundo apasionado, cariñoso á nuestros padres, hermanos, parientes, no existiria seguramente, porque no habíamos de *esperar* reciprocidad á nuestra pasion. La gloria, esa noble emulacion que hace al hombre afanarse para el



porvenir, no existiría tampoco, no... pero afortunadamente, la esperanza, adolescentes lectores, ¿quién no la tiene?

MANUEL LOPEZ CALVO

Desde hoy tenemos la honra de contar entre el número de nuestros colaboradores al Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar, director propietario de *El Magisterio Español*, y persona que por sus dotes especiales de ilustración y competencia, es una garantía para publicaciones como la nuestra.

Asimismo contamos con la de los Sres. D. Manuel Gonzalez Alvarez, virtuoso presbítero y elocuente orador sagrado, y la del conocido literato D. Francisco Gonzalez.

El domingo 16 del pasado, y bajo la presidencia del señor duque de Veragua, se reunió en el salón de la Económica Matritense el Consejo de patronos de la Sociedad Protectora de los Niños.

La comisión ejecutiva dió cuenta de sus trabajos, realizados en los últimos tres meses, mereciendo un voto de gracias.

A ruego de tan respetable Corporación, que desea no hacer alarde de sus actos de caridad, ni tampoco anunciar las obras que proyecta en bien de la infancia desvalida, tenemos el sentimiento de ser parcos en la reseña de la sesión á que nos referimos; pero para satisfacción de los señores socios suscritores, creemos conveniente hacer público que la sociedad, después de la competente autorización del Gobierno y del consentimiento de las madres presas en el penal de Alcalá, se ha hecho cargo de los setenta y cuatro niños que en dicho establecimiento se encuentran, y cuya alimentación y vestido corre desde el mes anterior á cargo de tan benéfica asociación, mientras se habilita el edificio á que han de trasladarse esa infelices criaturas, cuya vida está constantemente amenazada en la terrible atmósfera que allí respiran.

En el nuevo asilo tendrán esos pobres niños, á más de la alimentación y vestido, educación y enseñanza de oficios. La Diputación provincial de Madrid y el Ayuntamiento han contribuido generosamente para la fundación y sostenimiento del asilo que ha de albergar á esos inocentes seres y seguros estamos que no habrá un solo municipio en España que niegue su limosna para tan piadosa obra, teniendo en cuenta que los niños van á aquel presidio procedentes de todos los pueblos de nuestra patria.

No podemos decir más por hoy sobre los traba-

jos de la Sociedad Protectora de los Niños, cuyos propósitos bien merecen el aplauso más general y el apoyo más decidido de cuantos se interesen por el mejoramiento de las condiciones de la infancia desvalida.

PROBLEMAS

1.º Se pagan 79 reales con 18 pesetas, unas columnarias y otras no. ¿Cuántas son las de cada clase?

2.º En la partición de una herencia le tocaron al primer heredero 300 pesetas menos de la mitad del total; al segundo 240 menos del tercio, y al tercero 180 menos del cuarto. ¿Cuánto importaba la herencia total y cuánto la parte de cada heredero?

3.º Un niño y una niña tienen cierto número de nueces cada uno; si él diese una nuez á ella, quedarían ambos con igual número de nueces; pero si, al contrario, ella diese una nuez á él, quedaría este con el duplo que ella. ¿Cuántas nueces tiene cada uno?

MARIANO SANCHEZ BRUIL

Solución al problema del número anterior:

$$1.ª \left(\frac{3}{8}\right)^4 \times \left(8 + \frac{1}{2}\right) = \frac{81}{4096} \times \frac{17}{2} = \frac{1377}{8192} = 0,168$$

Luego al cuarto rebote subirá 0,168.

2.ª Sea X el tiempo: el primer caño, en X días, llenará el estanque en X veces, el 2.º $\frac{X}{2}$, &c.

$$X + \frac{X}{2} + \frac{X}{3} + \frac{X}{4} = 1;$$

$$12x + 6x + 4x + 3x = 12; \quad 25x = 12;$$

$$X = \frac{12}{25} \text{ día} = 11 \frac{h}{31} \frac{m}{12} \frac{s}{12}$$

GEROGLIFICO



La solución en el próximo número.

R. Velasco, impresor, Rubio, 20.

SECCION DE ANUNCIOS

MILAGRITO

POLKA-MAZURKA

Esta preciosa pieza de música se vende á 4 rs. en la Administracion de esta Revista, Fuencarral, 3, principal, y en los almacenes de los señores Romero, preciados, 1, y Toledo, Fuencarral, 11.

LA ILUSTRACION

DE LOS NIÑOS

El mejor regalo que un padre puede hacer á sus hijos es suscribirles á esta revista quincenal, redactada por distinguidas escritoras y reputados escritores. Cuesta solo

3 rs. al mes

en Madrid; siete pesetas cincuenta céntimos en provincias, cinco pesos fuertes en oro en Ultramar y el extranjero.—Oficinas, Fuencarral, 3, pral.

IMPORTANTE

Á ruego de muchos señores suscritores, todos los regalos de esta Revista se venden al precio de 4 reales en la Administracion del periódico, calle de Fuencarral, núm. 3, principal.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Se han publicado siete tomos: *Manual de física popular*, por D. Gumerindo Vicuña; el primero del *Novísimo Romancero Español*, por los escritores más distinguidos; *Manual de aguas y riegos*, por D. Rafael Laguna; *Manual de Metalurgia* (tomo I), por D. Luis Barinaga; tomo I del *Año Cristiano* (Enero), por D. Antonio Bravo y Tudela; *Manual de Mecánica popular*, por D. Tomás Ariño, y *Manual de industrias químicas inorgánicas* (tomo I), por D. Francisco Balaguer.—Cada semana aparecerá un tomo de 256 páginas, ilustrado con

grabados.—Precio por suscripcion, una peseta, y seis reales el tomo suelto, pudiéndose suscribir á todas ó á una sola de las secciones.

Los pedidos, á su editor, D. Gregorio Estrada, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

FÁBULAS MORALES, POR DON ALFONSO E. OLLERO.—Este libro, de lectura agradable y útil, forma un tomo de 340 páginas en 4.º mayor, y se vende á 12 reales en las principales librerías y en casa de su autor, Olivo, 24, pral. Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, podrán adquirirle por 10 rs. presen-

tando el recibo de su suscripcion en la Administracion de aquella, Fuencarral, 3, pral.

EL RECREO INSTRUCTIVO.—Coleccion de obritas dramáticas á propósito para ser representadas por niños, y de las cuales se han agotado ya dos ediciones. *La Caridad*, en dos actos; *El Mesías prometido*, en uno; *Muerte y resurreccion de Jesús*, en tres cuadros.

Administracion de la *Revista de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales*.

Pedidos, al autor, D. E. Llofriu, Duque de Alba, 18, 3.º, izquierda.

FÁBULAS EN ACCION.—Cuadritos dramáticos en verso, por Teodoro Guerrero.—Las FÁBULAS son comedias que encierran una enseñanza moral, escritas para que los niños y los jóvenes puedan representarlas en sus casas ó en los colegios, y sirven además de ejercicio para la lectura del diálogo en verso.

Contiene el tomo las siguientes:

La filosofía del vino.—*El valor del tiempo* (con lámina).—*Un minuto de olvido*.—*La lógica del duelo* (en dos cuadros).—*La educacion de la mujer*.—*El dinero y la hermosura* (en tres cuadros).—*Entre el vicio y la virtud*.

Se vende á 6 rs. en Madrid, en la librería de Sanchíz, plaza de Matute, núm. 2. Pedidos de provincias

al autor, calle de Claudio-Coello, núm. 13, remitiendo 7 rs

Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS pagarán sólo 4 reales en Madrid y 5 en provincias, advirtiéndolo al hacer el pedido ó presentando el recibo en la librería.

BIBLIOTECA DE SEÑORAS.—Novelas originales de la señora doña Faustina Saez de Melgar.—Administracion: calle de Silva, núm. 29, 2.º, Madrid.—París: Dené Schmitz.—Habana: A. Chao.

TARJETAS Á 6 RS. 100

TARJETONES

ESQUELITAS, CIRCULARES

MEMBRETES É IMPRESIONES

DE TODAS CLASES

Calle del Rubio, 20

LICEO BENAVENT.—ACADEMIA DE FRANCÉS.—Enseñanza esmerada de caligrafía, reforma de letra, teneduría de libros, música, solfeo y piano. Director, Enrique Benavent, profesor de idioma francés.

Lecciones á domicilio.

El libro de texto del Sr. Benavent, y su precio el de 40 rs.

Clases en colegios y casas particulares.

La matrícula está abierta todo el año.

San Bernardo, 52, pral., Madrid.

OBRAS DE TEXTO, escritas por María del Pilar Sinúes.—*La Ley de Dios*, Coleccion de leyendas basadas en los preceptos del Decálogo, sexta edicion, ilustrada con láminas: precio, 6 rs.—*A la luz de una lámpara*, coleccion de cuentos morales, nueva y bonita edicion: precio, 4 rs.—Estos dos libros se hallan de venta en todas las librerías, y en casa de la autora, calle de Vergara, núm. 1, tercero izquierda, Madrid, como

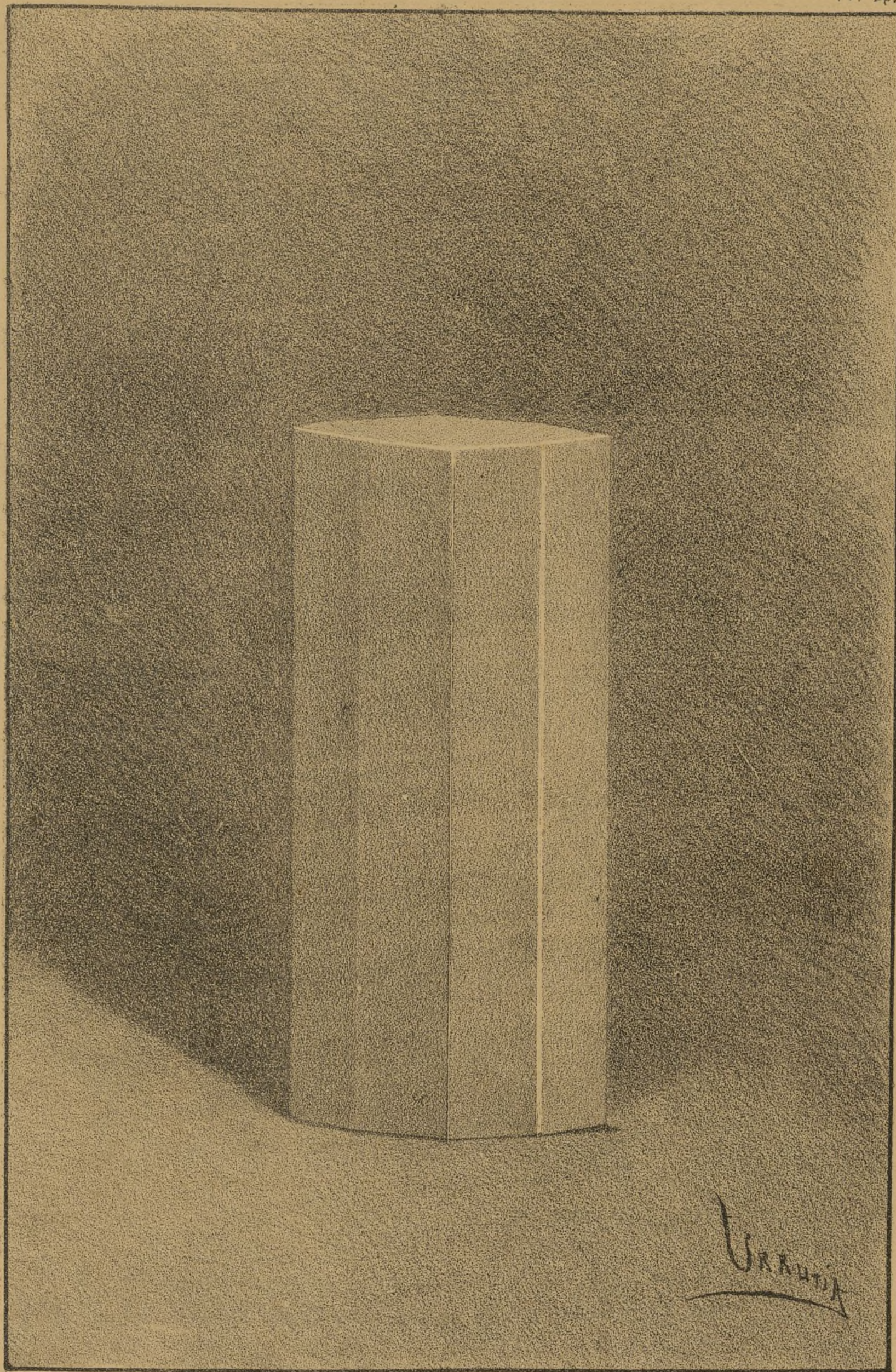
tambien *Combates de la vida*, dos novelas originales, que forman un tomo de 400 páginas en 8.º, al precio de 10 reales. Segun el pedido, se hacen grandes rebajas.

HISTORIA DE ESPAÑA, POR D. ESTEBAN HERNANDEZ Y FERNANDEZ.—Se publica por entregas de 8 páginas en 4.º, buen papel y con abundante lectura.—Precio, un cuartillo de real cada entrega.—Semanalmente

se repartirá un cuaderno de ocho entregas, ó sean seseta y cuatro páginas, y una hermosa lámina, costando solo 2 reales.

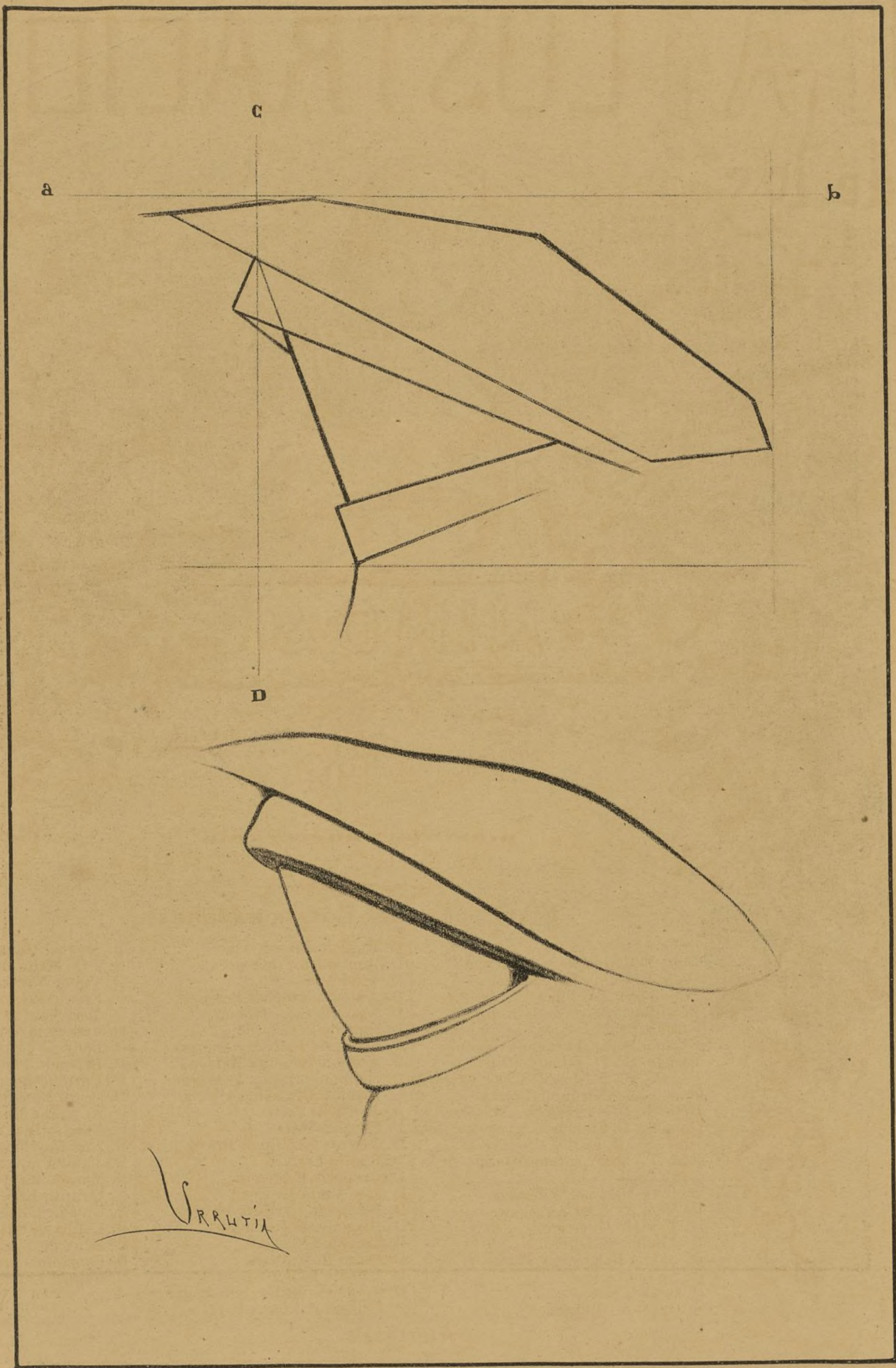
Con el último cuaderno de la obra se regalará una gran coleccion de retratos de los personajes que más han figurado en la revolucion de 1868.

Los pedidos á los señores Murcia y Martí, calle de las Tabernillas, número 2, Madrid.



EJERCICIOS DE DIBUJO DE FIGURA

ESTUDIO DE MANCHA
Ayuntamiento de Madrid



EJERCICIOS DE DIBUJO DE FIGURA

ESTUDIO DE CONTORNOS.
Ayuntamiento de Madrid